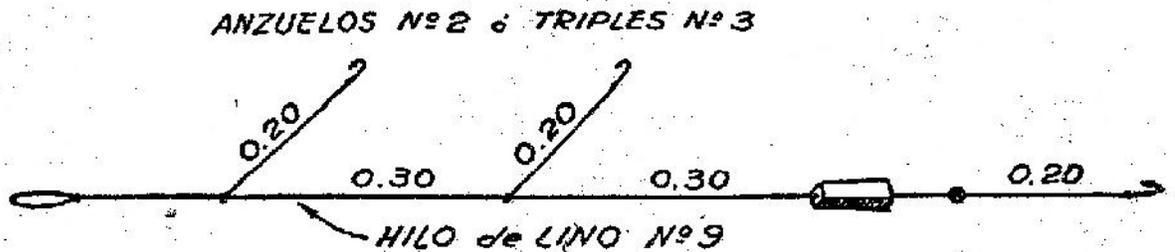
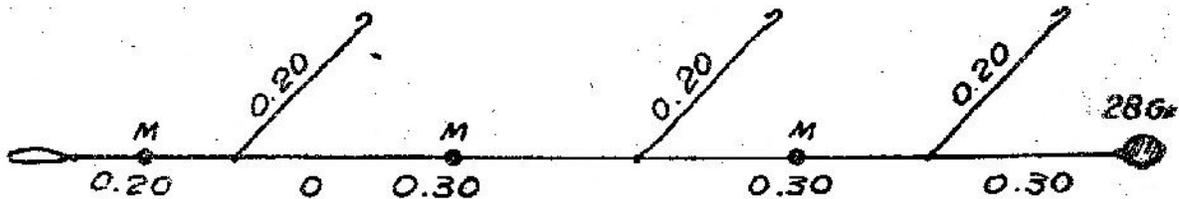


# Caña de pescar con líneas de pesca

El que se acostumbra a usar la caña de lanzar, la prefiere indiscutiblemente a las líneas de mano y en poco tiempo llega a sentir los pequeños piques, como cuando dejaba descansar el piolín sobre el dedo Índice. Su contra, es el inconveniente de llevarla, ya que basta una pequeña bolsa de lona para guardar varias líneas con diferentes anzuelos.



LÍNEA PARA BOGA, USADA CON CAÑA DE LANZAR



M= MUNICION GRANDE.- ANZUELOS PENNEL Nº 10.-

HILO DE LINO Nº 9 - ANZUELO C/PALETA Nº 18.-

LÍNEA ESPECIAL PARA BAGRES

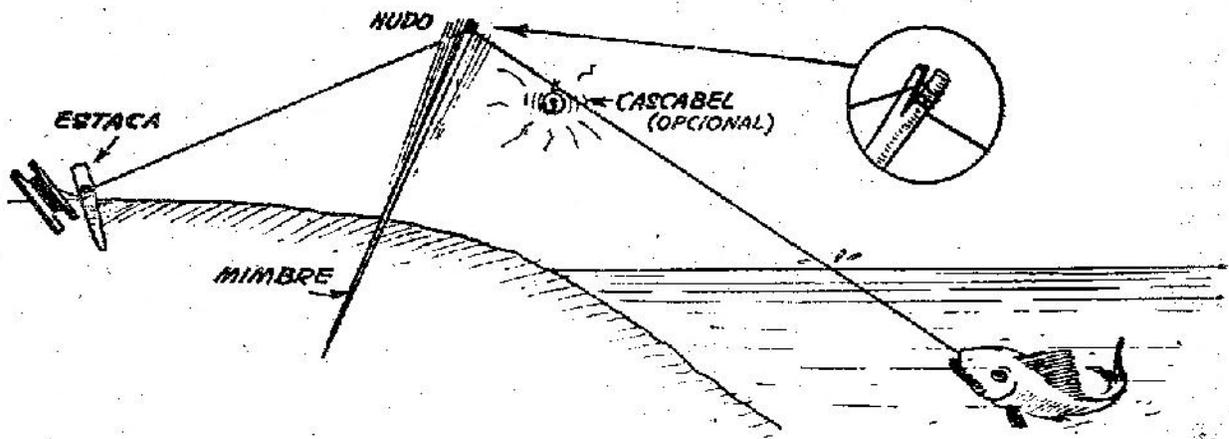
Los antiguos pescadores de bogas, lanzaban varias líneas en forma de abanico, cuatro por lo menos, que eran las que podían atender cómodamente y trabajaban con dos en cada mano, para, llegado el pique, abandonar tres y dedicarse a la que había clavado la pieza.

Hoy, el pescador de caña, matiza sus ratos de ocio junto a la orilla, con lanzamientos en procura de diferentes sitios para tentar suerte diversa, tratando de ir hacia el pez, en lugar de que sea él, el que acuda a su carnada.

Con todo, los grandes pescadores de boga, prefieren la línea de mano, atendiendo una y dejando que el palito que se coloca clavado en la costa y que mantiene tenso el piolín, delate un pique o una clavada.

Para la caña de lanzar se podrá hacer una línea de tres anzuelos, con hilo No 9, colocando dos antes de la plomada y uno después.

Si la boga no pica, se puede cambiar por otra especial para bagres con hilo de lino del mismo número y anzuelo Pennell Nros. 10 u 11, y si son de paleta, Nros. 18 ó 19.



En las líneas de mano, sucede exactamente como en las cañas. Un peso excesivo en la plomada nos hará perder distancia y dirección. Cada pescador tiene un límite del que no debería pasar, salvo los casos excepcionales del lanzamiento de plomadas de gran peso para fondeo de líneas de flote, en cuyo caso debe ayudarse mediante la adición de un pequeño palito para hacer firme el piolín y el refuerzo del chicote que da confianza al revolearlo.

En las líneas cortas, la plomada puede ser más liviana, sobre todo en aquellas para bagres o para bogas, cuando éstas se pescan desde los muelles y en aguas no muy profundas, donde la fuerza de la corriente es relativamente débil. Una plomada más liviana, da a la línea una gran sensibilidad y nos permite captar fácilmente el primer contacto del pez con la carnada.

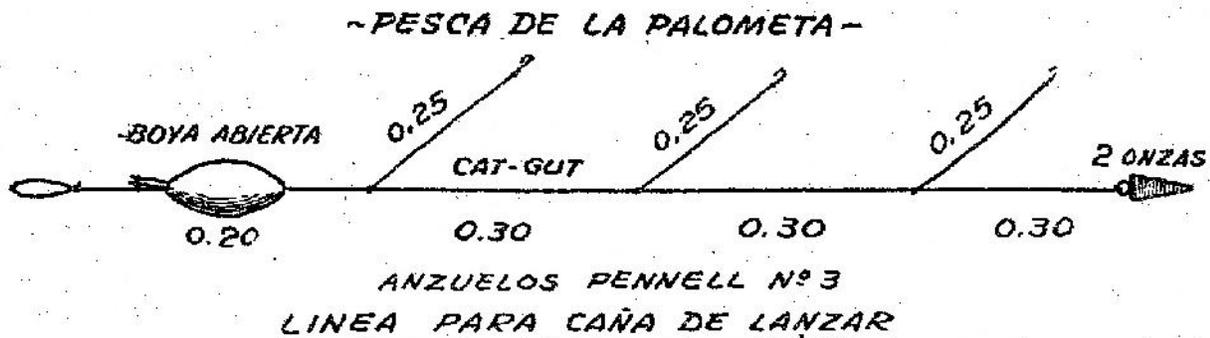
Para lanzar estas líneas se usa el procedimiento siguiente, llamado de media vuelta: La plomada se dejará caer perpendicularmente a la mano y mediante un movimiento para atrás se lanzará hacia adelante, lo que nos dará la distancia necesaria sin esfuerzo y sin peligro-para el vecino. En este caso, el brazo hace de caña de lanzar y termina el movimiento quedando en dirección hacia el sitio en que so-quiera enviar la plomada.

Es conveniente, al efectuar el lanzamiento de una línea con plomada pesada ayudarse al revolear, con la mano izquierda. Esta mantendrá el piolín lo suficientemente tenso entre ella y la derecha; para que ésta no ejerza gran presión sobre el piolín, sino que hasta le permita un pequeño juego entre el índice y el pulgar, para que el frotamiento mayor se produzca sobre la palma de la mano y no nos lastime los dedos.

Cuenta la historia, que cuando aparecieron las primeras cañas de lanzar, los grandes revoleadores de esa época llegaron a desafiar a los noveles en forma amistosa, y como sea que éstos no tuvieran gran práctica, pues estaban en sus comienzos, los revoleadores ganaron por amplio margen, pero conviene destacar la distancia a que llegó la plomada de don Fernando Eyherachar, quien revoleando a mano alcanzó los 120 metros aproximadamente en el muelle de la Asociación Argentina de Pesca, no especificándose aparejo, peso de plomada, ni número del piolín.

Hoy la caña de lanzar ha desplazado a esos grandes revoleadores y triunfa 'con distancias que parecería imposible alcanzar.

## PESO ADECUADO PARA PLOMADAS



CUANDO se trata de cañas de lanzar, su resistencia ya viene indicada por la fábrica y así tenemos-cañas de cuatro, seis u ocho onzas, límite éste que no hay que tratar de pasar, si se quiere evitar romper la caña.

Independientemente de esto, y actuando con buen criterio, se probará al lanzar distintos pesos, siempre inferiores al indicado para la caña, hasta conseguir aquel que nos permita alcanzar mayor distancia.

Para evitar el arrastre producido por el agua, puede usarse en la plomada clavos de distinto largo hasta encontrar lo que podríamos llamar la plomada personal.

En esta forma, el lanzamiento será efectuado de una manera conveniente y equilibrada, que evitará muchas galletas y malos ratos.

Cuando se arroja una línea en el río Paraná, se debe tener en cuenta que ésta quede en forma que las lanchas que pasan cerca de la costa no puedan cortarla, así que se calculará el lanzamiento en forma que la resultante sea un ángulo de más o menos 30°; así se irá arrojando la línea en una dirección aproximada, teniendo en cuenta el tiempo en que la plomada llega al fondo mientras es arrastrada por la corriente hasta quedar en un lugar fijo. Con esto se evita que al ir arrastrando la carnada por el fondo del río se salga o se ensucie con barro.

Si se quiere que descienda más rápidamente bastará con recoger un poco de línea y largarla de golpe.

La pesca tiene sus secretos y el pescador nace o se hace, si tiene especial cuidado en observar la forma en que actúan viejos deportistas curtidos por soles y por lluvias, muchos de los cuales añoran aquellas noches en que la escarcha dejaba un manto blanco, mientras que con santa paciencia se esperaba el pique del pejerrey, cuando llegaba y donde un fracaso era un aliciente para intentarlo otra noche, sobre todo en aquellas en que una leve brisa del sur arrastraba río adentro la neblina formada sobre aquél.

## LA PESCA DE LA PALOMETA

En las aguas, casi transparentes del puerto de Mar del Plata, es fácil ver a las palometas siguiendo a la línea cuando se la recoge.



Su cuerpo plateado se destaca entre las aguas y suben hasta cerca de la superficie.

Muchas he sacado en esas condiciones practicando una especie de spinning, con una línea provista de un corcho, lo suficientemente grande como para elevarla del fondo.

Las pescadillas disputan con ellas el cebo de los anzuelos y la pesca se hace variada, terciando también los pejerreyes.

La línea se hará de ¡cat-gut o hilo de lino con anzuelo N? 3 y plomada de dos onzas.

La palometa presenta lucha tratando de liberarse y efectúa corridas hacia ambos lados, pero la línea en tensión la obliga a dirigirse hacia el pescador, para ser levantada finalmente.

Para su pesca se empezará por arrojar la línea lo más lejos que se pueda y cuando la plomada tome contacto con el agua se le dará hilo hasta que llegue al fondo.

Se la dejará así por breves instantes y a intervalos se irá recogiendo de a un metro o más de línea. Este movimiento dará vida a la carnada y llamará la atención del pez.

Si no se ha teñid éxito en el primer lanzamiento, éste se repetirá cada vez que la plomada quede a pocos metros del murallón, recogándose la línea muy despacio para darle una última oportunidad de que se prenda.

El alimento de un pez, es otro pez que nada delante suyo, por lo cual la carnada debe desplazarse para que la palometa nade detrás suyo para atraparla.

La carnada ideal es un camarón entero, bien pasado por el anzuelo y cuidando que la punta esté bien afilada y quede afuera más de medio centímetro para poder clavar con facilidad, cuando notemos que el pez ha tragado la carnada.

Estas líneas elevadas sobre el fondo, son de una sensibilidad mayor que las de fondo y el primer contacto del pez con la carnada se nota inmediatamente.

La clavada debe ser seca y si se logra, se recogerá la línea, en forma natural, sin apresurarse, pues si el pez está clavado es difícil que se vaya.

En más de una oportunidad, trayendo una pescadilla, en el camino se prendió una palometa, haciendo con esto un doblete que sacude y hacer vibrar algo interior, eso que todos los pescadores sentimos cuando nos sonrío el éxito, que nos produce una sonrisa de oreja a oreja.

¿Vanidad de hombre afortunado? No; satisfacción del deber cumplido. Vamos a pescar para lograr un agrado personal, y si lo realizamos, es justo que nuestro ánimo sienta ese algo tan difícil de describir, pero que es propio de todo pescador.